

***La revelación y experiencia
del testimonio de Jesús (1)***

Lectura bíblica: Ap. 1:1-2, 9-20; 7:9-17

Día 1

I. El testimonio de Jesús es los siete candeleros de oro: son de oro (divino) en naturaleza, resplandecen en medio de las tinieblas y son idénticos unos con otros (Ap. 1:1-2, 9-20):

- A. El candelero de oro representa al Dios Triuno: el Padre como la sustancia está corporificado en el Hijo, el Hijo como la corporificación se expresa por medio del Espíritu, el Espíritu se hace real de una manera plena y se expresa como las iglesias, y las iglesias son el testimonio de Jesús (Éx. 25:31-40; Zac. 4:2-10; Ap. 1:9-12).
- B. De acuerdo con el pensamiento divino, el candelero de oro es, de hecho, un árbol viviente que crece, el cual tiene cálices y flores de almendro; por lo tanto, el candelero representa al Dios Triuno corporificado en Cristo como el árbol de oro y viviente en resurrección, que crece, echa ramas y brotes, y florece en nosotros, con nosotros, por medio de nosotros y que se emite de nosotros como el fruto de la luz, el cual es bueno en naturaleza, justo en procedimiento y real en expresión, a fin de que Dios sea expresado como una realidad en nuestro andar diario (Éx. 25:31-35; Ef. 5:8-9).
- C. A fin de experimentar los candeleros de oro como el testimonio de Jesús, la expresión corporativa de Jesús (Hch. 9:4-5; 1 Co. 12:12), debemos ser llenos del Espíritu de Jesús (Hch. 16:7) al invocar el nombre del Señor Jesús continuamente (1 Co. 12:13; Ro. 10:12-13; Lm. 3:55-56), a fin de llevar las marcas de Jesús (Gá. 6:17) como hermanos y copartícipes en la tribulación, en el reino y en la perseverancia en Jesús (Ap. 1:9-10).
- D. El hecho de que el candelero fuera de oro labrado a martillo hace referencia a la participación de los creyentes en los padecimientos de Cristo; todo lo

que sucede en nuestro entorno tiene como fin producir el candelero labrado a martillo (Éx. 25:31; Col. 1:24):

1. Si nuestra mente está puesta en Dios para conocerlo, sometiéndonos a la operación interna del Espíritu y al entorno externo, toda circunstancia será una oportunidad para que nosotros lo conozcamos (Os. 6:1-3; Fil. 3:10a; Ef. 6:20; Gn. 41:42).
 2. Si un hombre no conoce a Dios durante su vida, ha desperdiciado toda su vida; que el Señor nos conceda estar dispuestos a aceptar Su disciplina en nuestras circunstancias, de modo que le conozcamos más (2 Co. 4:16-18; 12:7-9; cfr. Is. 7:14-15; 2 Co. 5:14-15).
 3. El punto crucial de este asunto es si uno encuentra o no al Señor como la gran luz en medio de las dificultades y tribulaciones; el sufrimiento puede hacernos entender lo que de otro modo no podríamos entender (1:8-9; cfr. Ef. 1:17; Lc. 1:78-79).
- E. El resplandor de los candeleros de oro tiene como propósito que las personas puedan ver la visión del Cristo glorioso quien, como el Hijo del Hombre, anda en medio de los candeleros; al conocer al Señor en medio de las iglesias, como Aquel que vive por los siglos de los siglos, podemos estar seguros de que tenemos Su presencia en nuestro espíritu todo el tiempo; Él vive para siempre a fin de interceder por nosotros, Él se presenta ahora por nosotros ante la faz de Dios, y Él nunca nos dejará ni nos desampará (Ap. 1:12-18; 2:1; 2 Ti. 4:22; He. 7:25; 9:24; Nm. 6:22-27; Dt. 31:6).
- Día 2*
- F. El resplandor de las siete lámparas de los siete candeleros de oro, el hecho de que el Señor Jesús ande en medio de ellos con ojos como llama de fuego y con pies semejantes al bronce bruñido, y el hecho de que Su rostro sea como el sol cuando resplandece en su fuerza, indica que cada día necesitamos cada vez más el resplandor del Señor en nuestra vida diaria

y en nuestra vida de iglesia, a fin de experimentar cada vez más Su pastoreo, salvación, restauración, avivamiento y deificación (Ap. 1:14b-15a, 16b; 4:5; 5:6; Lc. 1:78-79; 2 Co. 4:6-7; Mal. 4:2; Pr. 4:18; Sal. 22, título; 80:1, 3, 7, 14-19):

1. La luz se halla en la palabra de Dios, esto es, no en la palabra escrita de la Biblia sino en la palabra que el Espíritu nos habla en nuestro interior, la cual nos revela nuevamente la palabra de la Biblia (Ap. 2:7a; Sal. 119:105, 130; Jn. 6:63; Ef. 5:26-27; Cnt. 8:13-14; Is. 66:2, 5).
2. La iluminación depende de la misericordia de Dios; cada vez que Dios viene y nos concede Su misericordia, la luz de Su rostro llega a ser nuestra luz, Su manifestación, nuestra visión, y Su presencia, nuestra ganancia (Ro. 9:15; Hch. 9:3-4; Is. 50:10-11; Nm. 6:25-26).
3. Si queremos ser iluminados, debemos desear y aceptar la iluminación del Señor, disponiendo nuestro corazón para que sea sencillo al buscar únicamente al Señor con todo nuestro deseo (Sal. 139:23-24; Fil. 2:12-16; 2 Cr. 12:14; 16:12; 34:1-3; Sal. 27:8; 73:25; Lc. 11:33-36).
4. A fin de ser iluminados, debemos abrir nuestro ser al Señor, volver nuestro corazón a Él y ponernos delante de Él sin ninguna reserva y sin retener nada; los que cierran su ser al Señor son expertos en juzgar y criticar a otros (2 Co. 3:16; Pr. 20:27; Mt. 7:1-5; Lc. 6:36-37, 41-42).
5. Si queremos ser iluminados, debemos detener todo lo nuestro; esto significa poner fin a nuestras perspectivas, a la manera en que vemos las cosas, a nuestros sentimientos, a nuestras ideas y a nuestras opiniones; cuando una persona que se ha detenido por completo acude al Señor, puede ser extremadamente sencilla y simple en el momento de recibir la palabra del Señor (10:38-42; Jn. 11:21-28; Is. 40:31; Mt. 5:3; Lc. 18:15-17; Is. 66:1-2).
6. Si queremos ser iluminados, no debemos argumentar con la luz del Espíritu que nos habla en

Día 3
y
Día 4

nuestro interior ni tampoco debemos argumentar con la luz de los ministros del Espíritu que hablan externamente (Hch. 22:10; Cnt. 5:4-6; 2 Co. 10:3-5; 11:2-3; Nm. 16:1-7, 33-39; 17:1-8; cfr. Éx. 33:11, 14).

7. Si queremos ser iluminados, debemos vivir continuamente en la luz (Is. 2:5; 1 Jn. 1:7; He. 9:14; 10:22; Mt. 5:3, 8, 14; Sal. 119:105; Ap. 1:20; Sal. 36:8-9).

Día 5

II. El testimonio de Jesús es la gran multitud que sirve a Dios en el templo, el conjunto total de los redimidos de Dios, quienes han sido arrebatados a los cielos para disfrutar del cuidado de Dios y del pastoreo del Cordero, lo cual incluye todas las bendiciones espirituales que podemos disfrutar hoy en los lugares celestiales y en Cristo (Ap. 7:9-17; 21:22; 3:12; Ef. 1:3; Gá. 3:14; Gn. 12:2; cfr. Ap. 21:3-4; 22:3-5; Is. 49:10):

- A. La gran multitud está compuesta por hombres de toda nación, tribu, pueblo y lengua que fueron comprados con la sangre del Cordero para que llegasen a ser los constituyentes de la iglesia (Ap. 7:9a; 5:9; Ro. 11:25; Hch. 15:14, 19; 1 Co. 6:19-20).
- B. “Éstos son los que han salido de la gran tribulación, y han lavado sus vestiduras, y las han emblanquecido en la sangre del Cordero” (Ap. 7:14):
 1. La gran tribulación se refiere aquí a las tribulaciones, persecuciones y aflicciones que los redimidos de Dios han experimentado a lo largo de los siglos (Jn. 16:33).
 2. La sangre del Cordero responde a todas las acusaciones que el diablo tiene contra nosotros y nos da victoria sobre él (Ap. 12:11); debido a que el Cristo redentor es una fuente abierta donde la sangre fluye para limpiar todo nuestro pecado e impureza (Zac. 13:1; Jn. 19:34), nosotros podemos sumergirnos en ese manantial, lavarnos de toda mancha de culpa (*Himnos*, #469, estrofa 1), y “[andar] ahora en luz con Dios, / El mundo queda atrás; / [y tener] un nuevo corazón / Do Cristo reina ya” (*Himnos*, #473, estrofa 3).

3. Lavar nuestras vestiduras es guardar nuestra conducta limpia mediante el lavamiento de la sangre del Cordero; esto nos da derecho a disfrutar del árbol de la vida y a entrar en la ciudad de vida como la esfera de las bendiciones eternas de Dios (1 Jn. 1:7; Ap. 22:14).
- C. La gran multitud está compuesta por aquellos que estaban de pie delante del trono y del Cordero con palmas en sus manos (7:9b):
1. Las palmas representan nuestra victoria sobre la tribulación, por la cual hemos pasado por amor del Señor, y también son señal de la satisfacción que obtenemos al ser regados con agua (v. 14; cfr. Jn. 12:13; Éx. 15:27).
 2. Al estar en el Dios Triuno como el templo de Dios, nosotros serviremos a Dios día y noche para disfrutarlo como la eterna Fiesta de los Tabernáculos y para florecer como la palmera (Ap. 7:15a; 3:12; Lv. 23:40; Neh. 8:15; Sal. 92:12-13; Jn. 7:2, 37-38; Ro. 1:9; Col. 2:19).
 3. Nuestro servicio hoy en el tiempo es una preparación para nuestro servicio en la eternidad; la única meta que Dios tiene en el tiempo es impartirse en nosotros cada día; cuando Dios entra en nosotros y sale de nosotros, eso es servicio (Mt. 25:19-23; Jn. 7:37-39).
- D. No tendremos más hambre ni sed (Ap. 7:16a):
1. Tener hambre y sed significa tener una esperanza que aún no ha sido satisfecha; Cristo promete que todos los que crean en Él serán satisfechos y lo recibirán como la vida que los satisface (Jn. 6:35).
 2. Contactar a Dios el Espíritu en nuestro espíritu es beber del agua viva, y beber del agua viva es rendirle a Dios la verdadera adoración (4:13-14, 23-24).
- E. El sol que abate y el calor abrasador no caerá sobre nosotros (Ap. 7:16b):
1. El Cordero-Dios que está sentado en el trono extenderá tabernáculo sobre nosotros, cubriéndonos con Su sombra (v. 15b; 2 Co. 12:9).

Día 6

2. Hay una sola clase de vida que está bajo la sombra de Dios: la vida que está escondida en Dios (Sal. 36:7-9; Ef. 6:17; Sal. 91:1; 17:8; 57:1; Rt. 2:12; Col. 3:3).
 3. Cristo como Jehová y también como hombre es el Rey que provee el suministro, cuida y cubre al pueblo de Dios; Él es el Rey que gobierna y un hombre que es como un escondedero contra el viento y un refugio contra la tormenta, como arroyos de agua en tierra seca y como sombra de gran peñasco en tierra árida (Is. 32:1-2).
- F. El Cordero que está en medio del trono nos pastoreará y nos guiará a fuentes de agua de vida (Ap. 7:17a):
1. Pastorear incluye alimentar; bajo el pastoreo de Cristo “nada me faltará” (Sal. 23:1).
 2. Nunca podremos reformarnos a nosotros mismos, y necesitamos a un pastor que nos alimente continuamente; Él apacienta los corderos con Su experiencia como el Cordero de Dios que está en el trono de Dios en la casa de Dios y a favor de la casa de Dios (vs. 2-6; Ap. 22:1).
- G. Dios enjugará toda lágrima de nuestros ojos (7:17b):
1. Derramar lágrimas es inevitable en esta era; no obstante, nuestras lágrimas son puestas en el redoma de Dios y ellas están en Su libro (He. 5:7; Hch. 20:19, 31; Sal. 56:8; cfr. Mal. 3:16).
 2. Puesto que el Cordero nos suministra aguas de vida para nuestra satisfacción, el agua de las lágrimas es enjugada (Jer. 9:1; 2:13; cfr. 15:16; Lm. 3:21-25, 55-56).
 3. Gracias a Dios, los días de tristeza y los motivos de tristeza no durarán; el mundo pasa, y nosotros tenemos la bendición de beber del Dios Triuno que fluye al grado en que llegaremos a ser el total de la vida eterna, la Nueva Jerusalén (Jn. 4:14b).

Alimento matutino

Éx. Harás además un candelero de oro puro; labrado a 25:31 martillo se hará el candelero; su pie, su caña, sus copas, sus cálices y sus capullos serán de lo mismo [heb.].

34 En la caña central del candelero habrá cuatro copas en forma de flor de almendro, sus cálices y sus capullos [heb.].

Ef. Porque el fruto de la luz *consiste* en toda bondad, justicia y verdad. 5:9

Si queremos estudiar el candelero [en Éxodo 25:31-35] en su totalidad, debemos ver que tiene veinticinco cálices. Hay tres en cada brazo: tres sosteniendo un par de brazos cada uno y cuatro en la caña del candelero, lo que hace un total de veinticinco. Ya que los tres cálices que sostienen un par de brazos cada uno no tienen flores, el candelero tiene un total de veintidós capullos. El pensamiento divino aquí nos deja ver que en realidad el candelero es un árbol con cálices y flores.

Al tener una visión general de todo el candelero, nos damos cuenta de que en realidad parece un árbol. Además, el candelero se describe de este modo para darnos la idea de un crecimiento. Estos versículos hablan de brazos, [ramas, heb.], capullos y flores de almendro. El florecimiento indica crecimiento. Por lo tanto, debemos tener la impresión de que el candelero es un árbol que crece.

Como un árbol, el candelero tiene ciertas características sobresalientes. Primero, es un árbol de oro. El oro representa la naturaleza de Dios ... El candelero de oro es la expresión del Dios Triuno. El Dios Triuno es un árbol vivo, que crece, reverdece y florece. (*Estudio-vida de Éxodo*, págs. 1047-1048)

Lectura para hoy

Vimos que este árbol de oro tiene muchas flores de almendro. En topología ... la vara de Aarón que reverdeció con almendras representa la vida de resurrección. Por lo tanto, los almendros en el candelero indican que es un árbol en resurrección. La resurrección es la vida que vence la muerte sin ser dañada o herida por ésta. La muerte no puede hacerle nada a la vida de resurrección. La muerte puede dañar otras formas de vida, como la vida vegetal, la vida animal y la

vida humana. Sólo una clase de vida no puede ser dañada por la muerte, ésta es la vida de resurrección ... Conforme a toda la revelación de las Escrituras, Dios mismo es esta vida de resurrección.

El candelero, obviamente, da luz. Sin embargo, su importancia no radica en la luz, sino en la vida. La luz está sobre el candelero y debajo de ésta están las flores. El candelero es algo que crece. El cáliz debajo de cada par de brazos, que parecen ramas, indica el crecimiento de la vida. Estas ramas son producidas por el crecimiento de la vida. Así que, con el candelero vemos el crecimiento de la vida que ocurre bajo el brillo de la luz. La vida produce la luz y florece con la luz. Esto significa que la luz es en realidad el florecimiento de la vida. Cuando crecemos y florecemos, la luz brilla. Nuestro florecimiento es nuestro brillar. Crecemos con la vida, pero florecemos la luz.

Éxodo 25:35 está escrito de una manera muy poco común: “Habrá un cáliz debajo de dos brazos del mismo, otro cáliz debajo de otros dos brazos del mismo y otro cáliz debajo de los otros dos brazos del mismo; así para los seis brazos que salen del candelero” [heb.]. En este versículo la repetición ... indica un crecimiento. Así que la caña central del candelero es algo viviente que crece. Mientras la caña crece, los brazos también crecen. Primero, dos brazos crecen de la parte inferior de la caña. Luego mientras la caña continúa creciendo, otros dos pares de brazos crecen, un par sale de la parte del medio y el otro de la parte superior de la caña. Además, los cálices, los capullos y las flores aparecen en todos los brazos. Una vez completado el crecimiento, tenemos el reverdecer y el florecimiento para producir las flores ... En primer lugar, tenemos el crecimiento, luego el reverdecer y finalmente el florecimiento. Este florecimiento hace que la luz brille. Por esta razón, en este mensaje hablaremos acerca del crecimiento, el ramificar, el reverdecer y el florecer a fin de que la luz brille. El ramificar está implícito en el crecimiento. El brillo de la luz es el resultado de los cuatro pasos: el crecimiento, la ramificación, el reverdecimiento y el florecimiento. (*Estudio-vida de Éxodo*, págs. 10448-1049, 1060)

Lectura adicional: Estudio-vida de Éxodo, mensajes 92-94; *Estudio-vida de Apocalipsis*, mensajes 4-9; *La iglesia: la réplica del Espíritu*, cap. 3; *El ministerio remendador de Juan*, caps. 13-14

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Sal. La exposición de tus palabras alumbra; hace entender a los sencillos.

105 Lámpara es a mis pies Tu palabra y lumbrera a mi camino.

Jn. El Espíritu es el que da vida; la carne para nada aprovecha; las palabras que Yo os he hablado son espíritu y son vida.

Dado que la vida reside en la luz, entonces ¿dónde reside la luz? En la Biblia vemos que esa luz reside en la Palabra de Dios. Esto también es un gran principio de la Biblia. Salmos 119:105 dice: “Lámpara es a mis pies Tu palabra y lumbrera a mi camino”. Y el versículo 130 dice: “La exposición de Tus palabras alumbra”. Estos versículos nos muestran que la luz reside en la Palabra de Dios. Por lo tanto, si queremos obtener luz, tenemos que obtener la Palabra de Dios. Cuando obtenemos la Palabra de Dios, obtenemos luz. La razón por la cual no tenemos luz consiste en que carecemos de la Palabra de Dios.

La Palabra de Dios que mencionamos aquí no es la palabra escrita de la Biblia, sino la palabra que el Espíritu Santo nos habla en nuestro interior. La Biblia es la Palabra escrita de Dios; ciertamente eso está correcto. Pero esta Palabra, compuesta de meras letras, no tiene el poder de la luz resplandeciente y no puede ser luz para nosotros. Sin embargo, cuando el Espíritu Santo revela nuevamente la palabra de la Biblia, abriéndola y haciéndola viva para nosotros, entonces la Palabra tiene el poder de la luz resplandeciente y puede ser nuestra luz. Si sólo leemos la Biblia, aunque la leamos con esmero e incluso la aprendamos de memoria, lo que obtendremos simplemente es doctrina en letra. Todavía no hemos obtenido la Palabra de Dios; así que no hemos obtenido luz. Cuando el Espíritu Santo en nuestro espíritu nos da revelación, abriéndonos la palabra de la Biblia, esa palabra llega a ser la Palabra viva de Dios que puede proporcionarnos la luz de Dios. (*El conocimiento de la vida*, pág. 223)

Lectura para hoy

En Juan 6:63 el Señor dice: “Las palabras que Yo os he hablado son espíritu y son vida”. Aquí el Señor habla de palabras, espíritu y

vida: tres cosas juntas. Puesto que la vida y el espíritu están en nosotros, está claro que las palabras que el Señor menciona aquí también deben de referirse a las palabras habladas en nuestro interior, y no a las letras exteriores de la Biblia. Todas las palabras fuera de nosotros son simple conocimiento; no son luz. Sólo las palabras que entran en nuestro espíritu son las palabras de Dios, vivas y resplandecientes. Si al tomar la Biblia ejercitamos constantemente nuestro espíritu en comunión para leer y abrimos nuestro espíritu para recibir, las palabras de la Biblia serán espíritu y vida para nosotros. Podrán entrar en nuestro espíritu y convertirse en palabras vivas, las cuales traen consigo la luz de vida.

Puesto que la luz está en la Palabra de Dios, debemos respetar la Palabra de Dios. Cuando el Espíritu Santo nos habla en nuestro interior, debemos obedecerlo de manera absoluta y no ser negligentes ni desobedientes. Isaías 66:2 dice que Dios mirará a aquel que tiembla a Su Palabra. El versículo 5 dice que el que tiembla a la Palabra de Dios debe escuchar Su Palabra. Si desobedecemos la Palabra de Dios, rechazamos la luz de Dios. Cuando rechazamos la luz, la luz se esfuma. Cuando la luz se esfuma, la vida también se va, la presencia del Espíritu Santo y de Dios se retira y todas las riquezas espirituales y bendiciones espirituales también se pierden. ¡Esto realmente es una gran pérdida! Por tanto, cuando alguien que en realidad conoce a Dios toca la Palabra de Dios, teme y tiembla y no se atreve a rechazarla ni desobedecerla.

Si Dios le habla a usted una vez y no le presta atención, si Él le habla otra vez y usted lo desobedece, y si por tercera vez Él le habla y usted de nuevo lo pasa por alto, ciertamente no hay ni una pizca de luz en usted, ni la más mínima abertura, ni tampoco la luz tiene manera alguna de entrar. Si usted obedece todo lo que Dios le diga, su experiencia es muy diferente: su primer acto de obediencia a la Palabra de Dios produce una abertura interior por la cual la luz puede resplandecer; y cuando usted obedece la Palabra de Dios otra vez, hay otra abertura a través de la cual más luz puede brillar. Si sigue obedeciendo así, será como uno de los cuatro seres vivientes, que estaban llenos de ojos alrededor y por dentro (Ap. 4:8), y que estaban muy transparentes, llenos de luz y llenos de vida. Por tanto, vemos que la vida está en la luz, y la luz está en la Palabra de Dios. (*El conocimiento de la vida*, págs. 223-224)

Lectura adicional: El conocimiento de la vida, cap. 14

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Ro. Pues a Moisés dice: “Tendré misericordia del que Yo 9:15 tenga misericordia, y me compadeceré del que Yo me compadezca”.

Is. ¿Quién de entre vosotros teme a Jehová y escucha la 50:10-11 voz de su siervo? El que anda en tinieblas y carece de luz, confíe en el nombre de Jehová y apóyese en su Dios. He aquí que todos vosotros encendéis fuego, os rodeáis de teas: pues andad a la luz de vuestro fuego y de las teas que encendisteis. De mi mano os vendrá esto: en dolor seréis sepultados.

¿Cómo podemos recibir iluminación? ¿De qué depende la iluminación? Por parte de Dios, la iluminación depende totalmente de la misericordia de Dios. Tendrá misericordia del que Él tenga misericordia, y se compadecerá del que Él se compadezca (Ro. 9:15). El que recibe revelación es aquel a quien Dios dé revelación. El que obtiene iluminación es aquel a quien Dios ilumine. Depende totalmente de Dios, y no de nosotros. Así que, nadie puede reclamar luz y nadie puede controlar la luz. Cuando la luz viene, viene sola, sin que la busquemos. Cuando la luz no viene, aun cuando uno la busque, no vendrá. Es precisamente como la salida del sol. Cuando sale el sol, sí sale ... Cuando el sol no sale, no sale; aunque usted quiera que salga, no le escuchará. De igual manera, si Dios nos ilumina, podemos ser iluminados; pero si Dios no nos ilumina, no podemos hacer nada. Saulo se había opuesto a Dios y no tenía ningún deseo de buscar la luz; no obstante, un día, mientras iba por el camino a Damasco, se le apareció la luz del cielo, haciéndolo postrarse y ser bendecido en gran manera (Hch. 9:3-4). Dios tuvo misericordia de él. Así que, la luz de Dios no es controlada por la mano del hombre, sino por la mano de Dios. Depende totalmente de la misericordia de Dios. (*El conocimiento de la vida*, págs. 226-227)

Lectura para hoy

Si queremos ser iluminados, sólo podemos esperar por Dios, mirar hacia Él y confiar en Él; no hay nada más que podamos hacer ... Isaías 50:10-11 ... habla con más claridad acerca del

asunto de ser iluminado. Por un lado, nos indica la manera correcta: si tememos a Dios, obedecemos la voz de Dios y de repente caemos en tinieblas y no tenemos luz, no debemos hacer nada más que confiar en el nombre del Señor, apoyarnos en nuestro Dios y esperar hasta que la luz de Dios resplandezca. Esto se debe a que sólo Dios es luz, sólo Dios es la fuente de luz y sólo a la luz de Dios podemos ver luz. Por otro lado, este versículo nos advierte que cuando no tenemos luz, no debemos buscar una salida por nosotros mismos encendiendo un fuego o fabricando nuestra propia luz. Si no esperamos por Dios y, al contrario, nos rodeamos de luz hecha por nosotros, aunque andemos un rato a la luz de nuestro propio fuego, al final en dolor seremos sepultados.

Entre nosotros los que temen a Dios y oyen Su voz pero se encuentran en tinieblas, deben recordar que no deberían hacer otra cosa que confiar en Dios, apoyarse en Dios, mirar a Él de todo corazón, esperarle tranquilamente y buscar Su misericordia una vez más. Cuando Dios viene, cuando Dios nos concede Su misericordia, la luz de Su rostro es nuestra luz, Su manifestación es nuestra visión y Su presencia es nuestra ganancia. Si sólo lo tocamos, vemos luz. El momento en que esconde Su rostro de nosotros, inmediatamente quedamos en tinieblas. Por mucho que nos esforcemos para obtener luz, es inútil; no importa cuánto luchemos, es en vano. No se trata de que a usted le falta disciplina y por eso no puede ver la luz, y que a mí, por ser un poco más piadoso, la luz viene; no es asunto de que usted sea un poco perezoso y por eso no puede ver la luz, y que yo, por ser un poco diligente veo la luz. La iluminación no depende de nuestro esfuerzo y lucha, sino de la misericordia de Dios. ¡Qué lástima es que hoy en día haya muchos que fabrican su propia luz al encender lámparas y fuegos! Cuando llegan las tinieblas, no esperan el alba, hasta que salga el sol; ellos mismos van y encienden un fuego para fabricar luz por sí mismos. Dios dice que todos los que encienden un fuego para iluminarse a sí mismos terminarán en dolor. Esto es el decreto de Dios. ¡Qué asunto más serio es éste! Que nos sometamos y temamos a Dios acudiendo a Él para recibir misericordia. (*El conocimiento de la vida*, págs. 227-229)

Lectura adicional: *El conocimiento de la vida*, cap. 14; *The Collected Works of Watchman Nee*, tomo 58, caps. 19, 22, 24, 28, 29, 40

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

2 Co. Porque el mismo Dios que dijo: De las tinieblas res-4:6 plandecerá la luz, es el que resplandeció en nuestros corazones, para iluminación del conocimiento de la gloria de Dios en la faz de Jesucristo.

En 2 Corintios 4:6 ... [se] nos dice que Dios ya ha tenido misericordia de nosotros, que ya ha resplandecido sobre nosotros. El Dios que resplandece en nuestros corazones es nuestra luz. Si somos salvos, ya tenemos a Dios en nosotros, y ya tenemos luz ... La responsabilidad que tenemos consiste en quitar los velos a fin de aceptar la luz y ser iluminados. Esto incluye por lo menos los puntos siguientes:

En primer lugar, debemos desear la iluminación. Debido a que la luz no depende de nuestra petición ni nuestra búsqueda, sino de que la aceptemos y la recibamos, entonces aceptar y recibir nuestra manera de ser es la primera condición para ser iluminados ... La luz está dentro de nosotros, esperando constantemente que recibamos su alumbramiento. Por lo tanto, si queremos la iluminación y la aceptamos, podemos ser iluminados. Si no la queremos ni la aceptamos, es difícil que seamos iluminados. (*El conocimiento de la vida*, págs. 229-230)

Lectura para hoy

En segundo lugar, debemos abrir nuestro ser al Señor. El Señor es luz; así que, si todo nuestro corazón está dirigido a Él, ciertamente tendremos luz; pero si nos apartamos de Él y nos inclinamos hacia otras cosas, ciertamente no tendremos luz ... Si queremos recibir la iluminación, debemos abrir nuestro ser al Señor y, desde lo más profundo de nuestro ser, abandonarnos a Él, poniéndonos delante del Señor sin la más mínima reserva. De esta manera será muy fácil recibir luz ... Los que se cierran al Señor son expertos en juzgar y criticar a otros. Entienden claramente la condición de otros, pero no saben nada con respecto a su propia condición. ¡Esto prueba que están totalmente en tinieblas!

En tercer lugar, debemos detenernos, ... [debemos ponerle] fin a nuestro punto de vista, a la manera en que vemos las cosas, a nuestros sentimientos, a nuestras opiniones y a nuestras

palabras ... Cuando una persona que se ha detenido completamente se acerca al Señor, puede recibir simple y sencillamente la palabra del Señor. Todo lo que diga el Señor, lo oye y lo entiende. Cuando lee la Biblia, no introduce en ella su propia opinión y explicación; más bien, al leerla recibe el significado dentro de sí.

En cuarto lugar, no debemos razonar con la luz. Éste es otro requisito básico para ser iluminados. En cuanto tenemos la iluminación y el sentir interior, inmediatamente debemos aceptarlo, someternos y actuar en conformidad con ello; no debemos permitir ninguna discusión al respecto. Cuando disputamos con la luz, la luz se retira.

Cuando el Espíritu Santo lleva a cabo esta obra de iluminación dentro del hombre, es un asunto muy frágil y delicado. En cuanto encuentra resistencia en el hombre, se retira ... No sólo el Espíritu Santo es el que trabaja de esta manera, incluso los que tienen el ministerio del Espíritu Santo trabajan así ... Si usted lo critica o resiste intencionalmente, él no contendrá, no razonará ni discutirá con usted acerca de lo correcto o lo incorrecto. Él tiene una sola manera: sencillamente se retira, porque no tiene nada más que decirle a usted y ya no puede ayudarlo ... Así que, sea tanto el Espíritu Santo que nos habla internamente, o los ministros los que nos hablan externamente, no debemos criticar ni disputar.

En quinto lugar, debemos vivir continuamente en la luz ... Debemos aprender a continuamente mantenernos bajo la iluminación que hemos recibido. Esto significa que cuando uno recibe iluminación en cierto asunto, debe someterse no sólo en ese momento en particular, sino continuamente en conformidad a ese principio.

Estos cinco puntos son la manera de obtener la iluminación. Si delante del Señor prestamos la debida atención a estos cinco puntos, podemos obtener iluminación frecuente y vivir en la luz. En esta etapa, cualquier clase de guía que necesitemos por dentro, Dios nos la dará; cualquier clase de luz que nos haga falta, Dios nos la mostrará; y cualquier crecimiento que necesite nuestra vida, Dios, por medio del resplandor de la luz, hará que nuestra vida tenga tal crecimiento. ¡Que el Señor nos conceda Su gracia! (*El conocimiento de la vida*, págs. 230-233, 235-237)

Lectura adicional: Life Messages, caps. 69-70; *The Collected Works of Watchman Nee*, tomo 37, cap. 29

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Ap. Después de esto miré, y he aquí una gran multitud, la 7:9 cual nadie podía contar, de toda nación y tribu y pueblo y lengua, que estaban de pie delante del trono y del Cordero, vestidos de vestiduras blancas, y con palmas en las manos.

14-15 ...Y él me dijo: Éstos son los que han salido de la gran tribulación, y han lavado sus vestiduras, y las han emblanquecido en la sangre del Cordero. Por esto están delante del trono de Dios, y le sirven día y noche en Su templo; y Aquel que está sentado sobre el trono extenderá Su tabernáculo sobre ellos.

En Apocalipsis 7:9-17 vemos el testimonio de Jesús expresado en la gran multitud ... Esta gran multitud es el Cuerpo de todos los redimidos de Dios, los cuales fueron rescatados “de toda nación y tribu y pueblo y lengua” (7:9). Todos ellos han pasado por tribulación [v. 14]. Esto indica que no ha existido ninguna iglesia, en ningún lugar, que nunca haya pasado por tribulación. El mundo siempre persigue a las iglesias (Jn. 16:33). Dondequiera que esté la iglesia, siempre habrá cierto grado de persecución ... Esta gran multitud ha salido victoriosa de la tribulación, pues todos ellos tienen palmas en las manos, lo cual representa su victoria sobre la tribulación (Ap. 7:9). Finalmente, en la eternidad, ellos serán protegidos por Dios con Su tabernáculo [v. 15] ... Éste es el destino de los redimidos de Dios. ¡Cuán maravilloso! Además, el Cordero los pastoreará en los manantiales de agua de vida por la eternidad (7:17). (*Estudio-vida de Apocalipsis*, pág. 28)

Lectura para hoy

Apocalipsis 7:9-17 no nos muestra un grupo particular de creyentes, sino la condición general del conjunto de los redimidos de Dios en la eternidad. En la eternidad ellos disfrutarán la protección de Dios y el pastoreo de Cristo. Éste es nuestro

destino. Este pasaje de la Palabra revela que mientras Cristo trae el juicio de Dios sobre la humanidad, Él cuida de los redimidos de Dios. Finalmente, todos los redimidos de Dios serán arrebatados al trono de Dios, y allí disfrutarán la protección de Dios y el pastoreo del Cordero. (*Estudio-vida de Apocalipsis*, pág. 28)

La gran multitud mencionada en Apocalipsis 7:9-17 se compone de aquellos que han sido redimidos a través de todas las generaciones, los cuales son innumerables y conforman la iglesia. El hecho de que estén de pie delante del trono indica que han sido arrebatados a los cielos, a la presencia de Dios. Por consiguiente, lo narrado en estos versículos describe de una manera general la escena acontecida desde el arrebato de los creyentes hasta que entren en su deleite en la eternidad.

El versículo 14 dice: “Éstos son los que han salido de la gran tribulación”. La gran tribulación que se menciona aquí difiere de la gran tribulación mencionada en Mateo 24:21. La gran tribulación de la que se habla aquí es una tribulación en un sentido general. Todos los redimidos de Dios han pasado por ciertas tribulaciones, sufrimientos, persecuciones y aflicciones. Ningún cristiano puede evitar estas cosas. En nuestro espíritu, nosotros los cristianos somos un pueblo gozoso; pero, en el aspecto físico, somos un pueblo que sufre. Sin embargo, el día vendrá cuando saldremos triunfantes de la gran tribulación y estaremos de pie delante del Cordero. Las palmas que tenían los santos en las manos representan su victoria sobre la tribulación, por la cual ellos han pasado por amor al Señor, y también son una señal de la satisfacción que uno experimenta al ser regado (Éx. 15:17). En la eternidad, Aquel que está sentado en el trono extenderá Su tabernáculo sobre ellos, cubriéndolos consigo mismo como Aquel que está corporificado en Cristo (Jn. 1:14). Más aún, ellos ya no tendrán hambre ni sed, porque el Cordero que está en medio del trono los pastoreará y los guiará a fuentes de agua de vida. (*The Testimony of Jesus*, pp. 135-136)

Lectura adicional: Estudio-vida de Apocalipsis, mensaje 3; *The Testimony of Jesús*, caps. 9, 11; *The Collected Works of Watchman Nee*, tomo 37, cap. 2

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Ap. Ya no tendrán hambre ni sed, y el sol no caerá más 7:16-17 sobre ellos, ni calor alguno; porque el Cordero que está en medio del trono los pastoreará, y los guiará a fuentes de aguas de vida; y Dios enjugará toda lágrima de los ojos de ellos.

Tener hambre y sed es tener una esperanza que aún no ha sido satisfecha. ¿Quiénes son aquellos que no tendrán hambre ni sed? “Jesús les dijo: Yo soy el pan de vida; el que a Mí viene, nunca tendrá hambre; y el que en Mí cree, no tendrá sed jamás” (Jn. 6:35). “Mas el que beba del agua que Yo le daré, no tendrá sed jamás; sino que el agua que Yo le daré será en él una fuente de agua que brote para vida eterna” (4:14). Cristo promete que todos aquellos que creen en Él serán satisfechos y recibirán una vida llena de satisfacción. El mundo sólo puede satisfacernos temporalmente; sólo puede satisfacernos por un momento, pero no puede satisfacernos para siempre. “Todo el que beba de esta agua, volverá a tener sed; mas el que beba del agua que Yo le daré, no tendrá sed jamás” (vs. 13-14). Ésta es la palabra del Señor.

Dios no nos dice que seremos satisfechos únicamente cuando lleguemos al cielo. Podemos ser satisfechos incluso hoy en día ... Hoy en día el Señor Jesús puede satisfacer nuestro corazón tanto como nos satisfará en aquel día en el cielo. El Señor dijo: “Mas el que beba del agua que Yo le daré, no tendrá sed jamás”. En cuanto bebemos, somos satisfechos. Esta vida que satisface puede ser nuestra hoy. (*The Collected Works of Watchman Nee*, tomo 37, pág. 9)

Lectura para hoy

Si uno viaja a tierras tropicales, comprobará lo intensos que son el calor y los rayos del sol ... Sin embargo, si estamos dentro de una casa, el sol no nos quemará porque estamos en un refugio. Sin un refugio, el calor nos herirá. La Biblia dice que Dios nos cubre con Su sombra, es decir, que Él es cierta especie de refugio. Sólo hay una clase de vida que está bajo la sombra de Dios: la vida que está escondida en Dios (Sal. 36:7-9).

En la batalla espiritual, tenemos el yelmo de la salvación (Ef. 6:17). Nuestra vida es una vida que está escondida. Hoy estamos en la tierra escondidos bajo las alas de Dios como polluelos que se esconden bajo las alas de su madre. El salmo 91 nos dice que el que habita “al abrigo del Altísimo / morará bajo la sombra del Omnipotente” (v. 1). El Señor lo libraré de muchos peligros. Ésta es una vida bienaventurada. Somos un pueblo que está bajo un refugio.

Las fuentes se hallan con Dios (Sal 87:7), mientras que el río de agua de vida fluye del trono de Dios y del Cordero (Ap. 22:1). Esto quiere decir que estamos muy cerca de Dios; estamos a Su lado. Así pues, Dios nos guía a Su presencia, y el Cordero nos pastorea ... Nunca podremos ser mejores personas por nosotros mismos; para ello, necesitamos un Pastor que nos alimente continuamente. ¡Cuán reposado es este disfrute!

Hoy en día podemos disfrutar las tres bendiciones mencionadas anteriormente. Pero ello no significa que no derramaremos lágrimas. Por lo tanto, tendremos que esperar hasta que lleguemos a los cielos para que nuestras lágrimas sean enjugadas. Isaías 49:10 no habla de esta bendición porque sólo describe la condición en la tierra. Cuando nuestro Señor Jesús estuvo en la tierra, Él permanecía en completo reposo; Él podía andar por encima de las dificultades. Sin embargo, Él lloró al pie de la tumba de Lázaro, y también lloró cuando iba camino a Jerusalén. Finalmente, lloró en el Getsemaní. Hebreos 5 dice que Él oró “con gran clamor y lágrimas” (v. 7). Esto nos muestra que es inevitable derramar lágrimas en esta era. Sin embargo, nuestras lágrimas ... están en Su libro (Sal. 56:8); ... por lo tanto, ¡ellas son una bendición!

Aunque no podemos evitar derramar lágrimas hoy, si creemos en la palabra de Dios, podremos ser satisfechos, y podremos refugiarnos en Dios y disfrutar del pastoreo del Señor. Dios nos ha prometido que podemos disfrutar estas tres bendiciones hoy. (*The Collected Works of Watchman Nee*, tomo 37, págs. 9-11)

Lectura adicional: The Collected Works of Watchman Nee, tomo 37, cap. 2; tomo 19, págs. 479-499; *Estudio de cristalización del Evangelio de Juan*, mensaje 6

Iluminación e inspiración: _____

